

# Espacios disputados, espacios contruidos. Una reflexión sobre la trayectoria y el rol del investigador a la luz del trabajo de Brenda Canelo

Realización de la entrevista e Informe en 2017: Lautaro Masri y Romina Rojas.

Revisión para su publicación en 2018: Lautaro Masri.

Reflexión: María Cecilia Martino\*

A lo largo de la cursada de la materia “Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo” de la Carrera de Antropología en la Universidad de Buenos Aires es necesario realizar un constante trabajo de reflexión, evaluación y definición de los aspectos más importantes de una investigación empírica. Nos referimos con esto a la revisión crítica respecto al planteamiento del tema y del problema de investigación, a la conceptualización y definición del campo (entendido en el sentido amplio que señalan Bourdieu y Wacquant), a la explicitación de supuestos subyacentes (Gouldner, 1979), la elección del referente empírico y otro conjunto de factores que inciden en la puesta en marcha de una investigación en ciencias sociales y humanísticas.

Con el objetivo de comprender el tipo de trabajo que requiere este conjunto de definiciones, durante la cursada de la materia hemos tenido la oportunidad de conocer el trabajo de Brenda Canelo. A partir de la lectura de algunos de sus artículos, y con el objetivo de profundizar en los métodos, procedimientos, elecciones y orientaciones político-epistemológicas de un investigador profesional, es que hemos llevado adelante una entrevista con la investigadora. Así, en el artículo que aquí presentamos, nos proponemos mostrar algunas de las razones detrás de cada elección en el tipo de trabajo de Brenda, con el objetivo de aportar una mirada más sobre el rol del antropólogo, su quehacer cotidiano y su lugar en la sociedad.

---

\* Doctora en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Docente e investigadora, FFyL, UBA, miembro del GEALA (Grupo de Estudios Afrolatinoamericanos), Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. maricelmartino@gmail.com

## UNA INTRODUCCIÓN AL TEMA

Formada como antropóloga en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Brenda Canelo<sup>1</sup> ha dedicado gran parte de su carrera al trabajo con poblaciones migrantes y, especialmente en los últimos años, al complejo vínculo entre política, agentes estatales, espacio público y poblaciones migrantes.

Radicada en la ciudad de Buenos Aires, sus estudios han tenido como foco principal el espacio público de la ciudad. A través de sus artículos, podemos ver que su trabajo se ha enfocado en dar a conocer las prácticas y representaciones desarrolladas en torno al espacio público de la ciudad por parte de los migrantes bolivianos y paraguayos, pero también de los agentes estatales que regulan los usos y accesos a dichos lugares. Centrada en locaciones como el Parque Indoamericano o el Cementerio de Flores, Canelo intenta dar cuenta de una problemática que en general ha sido obviada por los discursos políticos y mediáticos en el país, aunque, en los últimos años ha emergido y tomado la agenda pública, básicamente a partir de acontecimientos de gran ebullición y exposición como lo fue, por ejemplo, la toma del Parque Indoamericano en el 2010.

A este respecto, en su artículo “Espacios disputados, Migrantes y agentes estatales ante el Parque Indoamericano” (2015), Canelo hace uso de fuentes periodísticas y documentos públicos (Informes de Secretaría de Producción, Turismo y Desarrollo Sustentable del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, con entrevistas a vecinos) con los que muestra cómo en uno y otro ámbito puede encontrarse una mirada peculiar, cargada de significaciones políticas, al construir una representación del Parque Indoamericano como un espacio “en desuso” y “abandonado” o, en el mejor de los casos, usado como basural.

En este artículo y en otras entrevistas e intervenciones en el debate público, Canelo muestra que el Parque Indoamericano, lejos de ser “tierra de nadie”, constituía un espacio de recreación y reunión para los migrantes bolivianos y paraguayos de la zona, trabajadores de la industria textil y otras, que utilizaban dicho espacio como instancia de ruptura con su quehacer cotidiano, en espacios cerrados. A partir del conflicto y la toma del parque en diciembre de 2010, con el asesinato de 3 personas, el escenario se fue modificando. La tensión y el conflicto entre los vecinos de la zona habría habilitado la emergencia de un “resentimiento latente” entre los habitantes de Lugano, Villa Soldati y demás barrios porteños. Así, discursos contra la “inmigración descontrolada”, la delincuencia y el narcotráfico, y las reacciones violentas de algunos ciudadanos y las fuerzas de seguridad habrían venido a romper con un estado de opinión “políticamente correcto” hasta entonces dominante.

Canelo señala que a partir de este conflicto, el Gobierno de la Ciudad parquizó y enrejó el predio en cuestión, limitando y redefiniendo los usos del parque. De esta manera el parque como “espacio vital”, de encuentro sociocultural, y objeto de mejoras y controles comunitarios habría mutado hacia otros usos y significados. Como lo señala la autora:

.....  
1. Brenda Canelo es Doctora y Licenciada en Antropología Social (FFyL, UBA), Investigadora Asistente del CONICET y docente en la UBA (FFyL y FSoc). Recientemente ha publicado el libro “Fronteras internas. Migración y disputas espaciales en la Ciudad de Buenos Aires” (Editorial Antropofagia) donde analiza procesos ocurridos entre 2003 y fines de 2010 en el Cementerio de Flores y en el Parque Indoamericano.

Ante lo acontecido, las autoridades porteñas y gran parte de los medios masivos de comunicación hicieron tabula rasa de las políticas que el GCBA había implementado allí hasta diciembre de 2010 cuando, sea promoviendo la participación, el gobierno o el abandono, había contribuido significativamente en la producción social y simbólica de este espacio y de los actores que lo habitaban como parte de los márgenes de la ciudad (Canelo, 2015:67).

## EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN COMO PROCESO

Ahora bien, aunque desde hace varios años Canelo se ocupa de investigar prácticas y usos del espacio público, la definición de su campo debe ser entendido como el resultado de un proceso, plagado de preguntas, reflexiones críticas, influencias y revisiones teóricas, políticas y epistemológicas.

En efecto, en la entrevista que realizamos, Canelo sostiene que es a partir de su Tesis de Doctorado que comienza a trabajar acerca de lo que llama “disputas por los espacios públicos”, ya que para su Licenciatura había trabajado en torno a los exiliados argentinos en Suecia. Aunque mirado en retrospectiva es posible encontrar ciertas continuidades (ya que se trata de análisis sobre desplazamientos poblacionales en relación con el accionar del Estado) lo cierto es que su Tesis de Doctorado significa cierta ruptura con las razones y motivos que habían orientado su quehacer científico hasta entonces.

Así, luego de terminada la carrera de grado, Canelo busca reorientar su tema para inscribir su investigación en discusiones más próximas, y aportar desde su lugar como antropóloga cierto tipo de “herramientas” y “conocimiento útil” a los sujetos sociales con quienes trabaja. Como señala en la entrevista:

Para mí una de las preguntas era el para qué estoy investigando, que fue una de las cosas que me hizo ruido en mi Licenciatura...el exilio era un tema interesante en términos académicos, pero yo sentía que no le aportaba a nadie...tenía el deseo de que mi investigación sirviera para algo más que meramente mi investigación, que yo pudiera hablar de cuestiones contemporáneas, que pudiera tener alguna incidencia en discusiones en el momento que yo estaba investigando, que pudiera aportar a los sujetos con los que yo trabajaba. Hoy investigo qué es y qué hace el Estado en las disputas espaciales, como un modo de aportar insumos y reflexiones a los sujetos con los que trabajo, las poblaciones migrantes y para revisar políticas públicas. Aportar a modificar relaciones de poder. Que no sea solamente proveer información sobre los sujetos subalternos, como generalmente hacemos nosotros los antropólogos, sino poner foco en el Estado como aquel que genera situaciones de subalternidad.

De esta manera, puede decirse que en las preguntas y temas de investigación que fue formulando Canelo hay una progresividad, un proceso reflexivo que explica en parte las derivas de su quehacer científico. Nos referimos con esto, por un lado, a la orientación político-epistemológica de sus preguntas, que parten de un interés intelectual personal, para llegar a un interés político orientado a las necesidades y demandas de las poblaciones subalternizadas por el Estado y la sociedad. Por otro lado, nos referimos a la relación dialéctica entre sus

preguntas de investigación y las categorías con que Canelo trabaja. En efecto, al hacer foco en el quehacer estatal frente a las poblaciones migrantes, Canelo elige romper con la costumbre (bastante extendida en la antropología clásica) de investigar prácticas y relaciones sociales de los sujetos subalternos sin contemplarlos como interlocutores de sus resultados, es decir, estableciendo como destinatarios a la academia y el Estado. En este sentido, al pensar al Estado como agente subalternizador, Canelo busca no solo “ser útil” a estas poblaciones, sino también incidir en las políticas públicas del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Este viraje debe ser entendido como el resultado de un proceso de apertura teórica y de reconfiguración de sus preguntas, inquietudes y, finalmente, también de su campo. Es que, como señala en la entrevista, Canelo utiliza no sólo conceptos y categorías de diferentes disciplinas e investigaciones, sino que también define y redefine constantemente sus preguntas de investigación a partir del diálogo y la influencia de otras investigaciones. En este sentido, este proceso de reconfiguración constante abreva básicamente en dos espacios en los que participa. Por un lado, el equipo docente de Mauricio Boivin, más bien ligado a preguntas relacionadas a la antropología política, y por el otro, el equipo UBACYT de migraciones que conducen Corina Courtis y María Inés Pacecca. Su participación en ambos equipos incluye el trabajo conjunto con otros colegas, una ubicación institucional compartida, y un diálogo continuo acerca de las propias investigaciones de cada uno. Así establece en el trabajo en la academia una dinámica de diálogo que habilita y favorece el intercambio de miradas y perspectivas, las que enriquecen y alteran el marco teórico de cada uno de los participantes, disparando nuevas preguntas y planteando nuevos problemas:

A veces estoy buscando materiales para mí y encuentro algo que le puede servir a compañeros y se los paso, o al revés. Esos intercambios se dan, por eso es tan importante tratar de integrarse en equipos porque te van acercando nuevos materiales, nuevas preguntas, y te ayudan a repensar tu campo desde otro lugar. Cuando le contás algo que te parece obvio y el otro hace una pregunta desde su campo o marco teórico, te dispara cosas que no habías pensado, que sirven para entrarle por otro lado a tus temas, para entrarle al campo desde otro lugar.<sup>2</sup>

En este sentido las categorías utilizadas por Canelo, así como la definición del campo en el cual investiga, han vivenciado cierta evolución o refinamiento a partir del trabajo continuo. Su doble participación en equipos orientados al análisis antropológico de lo político, y al mismo tiempo, en otros orientados a la cuestión migrante, la llevan a elaborar una mirada propia que busca alejarse de la tradicional orientación “folklorizante” o “culturalista” con que suele abordarse la cuestión migrante. Asimismo, el carácter dialógico de su trabajo de campo y de su quehacer como investigadora la han llevado a incluir en su perspectiva nociones de diversas corrientes, entre las que, por ejemplo, se destaca la teoría marxista en geografía. Como señala Canelo, la recomendación “fortuita” de una amiga/colega, la ha llevado a profundizar en las nociones que piensan el espacio público como producción social y ámbito de disputas hegemónicas. De esta forma, si bien su mirada siempre ha buscado alejarse de un abordaje desde las “prácticas culturales”, se ha orientado cada vez más hacia las prácticas estatales para con sectores marginalizados, tomando siempre en consideración la agencia de los sujetos subalternizados, y el carácter histórico del espacio público como producto social.

.....  
2. Entrevista con Brenda Canelo, *op cit.*

Así podría decirse que, en la actualidad, la perspectiva de Canelo busca no sólo comprender (y transformar) las prácticas estatales respecto a las poblaciones “otras” internas (particularmente en cuanto a los usos del espacio y qué moralidades están en juego en esas disputas) sino también de percibir los efectos subjetivantes de dichas prácticas e incidir en el modo en que los sujetos se posicionan frente al accionar estatal. En este sentido, la mirada desde una perspectiva de acceso a derechos constituye el marco de referencia más fuerte de la investigadora y en cierto sentido garantiza una mirada política, histórica no folklorizante.

## EL CAMPO COMO INSTANCIA NEGOCIADA

Este tipo de mirada tiene también impacto en su constante redefinición del campo. Si bien sus referentes empíricos originalmente estaban definidos por la presencia de migrantes y los usos del espacio público, a lo largo de su investigación Canelo ha ido incluyendo nuevos grupos sociales de forma tal de ampliar y asegurarse el carácter conceptual de su campo, y su independencia respecto a su referente empírico. Es por ello que, orientada cada vez más hacia el análisis del quehacer estatal en relación a los espacios públicos, Canelo ha comenzado a trabajar con vendedores ambulantes en Once, población que no siempre cumple la condición de migrante.

Al mismo tiempo, la centralidad del espacio público como ámbito de disputas y escenario de luchas materiales y simbólicas, de definición y redefinición de identidades, pertenencias y formas legítimas e ilegítimas de sociabilidad, ha llevado a Canelo a construir un circuito de reconstrucción empírica de repetición anual. Este circuito está definido por eventos festivos (y de otros tipos) de las poblaciones migrantes, que tienen lugar en el Parque Indoamericano, el cementerio de Flores y otras localizaciones.

A este respecto, dado que el trabajo de campo es en espacios públicos, Canelo no suele necesitar permisos ni autorizaciones oficiales. Sin embargo, la perspectiva cambia si consideramos el acceso al campo en sentido amplio. Es decir, como la introducción en una red relacional con los sujetos que llevan adelante las relaciones y prácticas que constituyen nuestro campo conceptual, en donde el antropólogo, como “testigo implicado” es incorporado al “juego social” y simbólico del cual participa y que se desenvuelve a lo largo de todo el trabajo de campo. Por ese motivo, como señalan Althabe y Hernández (2005), el punto de partida de este momento es esencial, ya que define la perspectiva que adoptará el análisis de su objeto de investigación. A este respecto, puede decirse que en el acceso al campo Brenda Canelo se ha encontrado con barreras, limitantes y negociaciones. Es que su interés por las prácticas estatales ha generado, por momentos, rispidez y celosía tanto en poblaciones migrantes como en agentes estatales. Como lo señalaba en nuestra entrevista:

No siempre la presentación de mi tema es lo que mejor sirve. En ocasiones son otras cosas las que generan el acceso al campo. En uno de los espacios en donde yo trabajé, después de estar muchos años trabajando un día me invitaron a una fiesta, y recién al verme tomando cerveza y bailando me dijeron que todos los años anteriores habían creído que yo era una inspectora del gobierno. La gente te tiene que ver haciendo cosas que vos no sospechas que son tan importantes para el ingreso al campo y que son las que te habilitan para otro acceso.

Teniendo en cuenta este tipo de relación, Brenda no reniega del carácter negociado del campo, aun en clave de reciprocidad. Se muestra dispuesta a dar a cambio de lo que recibe, incluso cuando lo que se espera de ella le resulte inusitado. Así es que su quehacer científico la ha llevado a dar charlas de educación sexual en radios de la comunidad boliviana, o clases sobre su tema de investigación en espacios partidarios en los que participan los funcionarios que entrevista.

Asimismo, el escenario en donde trabaja al mismo tiempo influye en los modos en que realiza su investigación. Nos referimos con esto a que gran parte de sus observaciones no son pautadas previamente con grupo alguno, sino que surgen a partir de recorrer los espacios públicos en los que trabaja. Es por ello que en general opta por charlas y conversaciones informales en donde, prescindiendo del uso del grabador, lleva adelante charlas que luego reconstruye de memoria. Es que aunque inicialmente realizaba observaciones detalladas y profundas, hoy en día, el trabajo recurrente en los mismos espacios le permite realizar un recorte y registrar hacia objetivos fijados previamente.

Una vez realizado el registro, Canelo trabaja grillando y clasificando segmentos de los textos de acuerdo a categorías analíticas previamente definidas o que emergen en el mismo proceso. Así produce documentos para cada categoría analítica (por ejemplo subjetividad migrante, acceso a la ciudad), que incluyen todo el material empírico disponible relacionado con esa categoría en los diferentes registros. En este proceso de grillado es en donde se conjuga teoría y campo, ya que es aquí en donde define recurrencias, re-categorizaciones, variables y cortes analíticos. Respecto a esto último, Canelo señala que el carácter procesual y dialógico del trabajo de campo implica redefiniciones conceptuales derivadas del material empírico. Como ejemplo, relata a partir de la observación continua en el Parque Indoamericano:

Antes del conflicto en el 2010 yo notaba que la gente se sentaba en el parque y se ponía a charlar, con los nenes correteando por ahí, y pasaba gente caminando y se saludaba... Mi idea era que tal área era usada por los paraguayos y por los bolivianos...el área era enorme y yo nunca podía recorrerla toda ni hablar con todos...pero parecía que pasaba gente y se conocían...y me empecé a preguntar ¿cómo es que en un lugar “inseguro” uno deja la bici y otro que está ahí la mira, los nenes corretean sin miedo a que nadie se los lleve? Y me terminé dando cuenta que la gente se agrupaba dentro de sectores por región de origen y lazos de paisanaje. Entonces ese gran sector boliviano estaba dividido en áreas, que después la gente me las empezó a contar. Apareció una segmentación del espacio que era regional y que yo con mi matriz de estudios migratorios más nacional no veía...eso me hablaba de otras cosas, de otros vínculos que se actualizaban, que hacían también a la importancia social y política del parque para la comunidad.<sup>3</sup>

## LA PRÁCTICA CIENTÍFICA COMO PRÁCTICA POLÍTICA. EL ROL DEL ANTROPÓLOGO Y LOS DEBATES CONTEMPORÁNEOS

Como señalamos anteriormente, la investigación de Canelo tiene un fuerte componente político, tanto si nos referimos a la definición de su tema, como a la perspectiva con la que

3. Entrevista con Brenda Canelo, *op cit*.

trabaja o como al tipo de debates y discusiones en que su trabajo se inscribe. Como lo explica en su artículo anteriormente citado:

En las disputas en torno de la producción de espacios públicos urbanos no sólo se dirime qué prácticas son legítimas en ellos y cuáles no, sino también cuáles son los actores sociales que pueden expresarse allí, quiénes lo deciden, y a través de qué procedimientos es factible incidir en los estándares demarcatorios de “lo correcto”. En este sentido, los conflictos acaecidos en torno de la producción de espacios públicos urbanos constituyen una vía fructífera para indagar las dificultades existentes para que sectores sociales marginalizados del “nosotros” porteño dejen de ser considerados parte de los “otros internos” históricamente excluidos del derecho a habitar y expresarse en la esfera pública de la Ciudad de Buenos Aires, y adquieran legitimidad social y política como iguales (Canelo, 2015:67).

Este carácter netamente político de su quehacer académico ha llevado a Canelo a transitar por distintos espacios, y participar en diferentes proyectos y debates con repercusiones en la agenda pública. Respecto a lo primero, por el tipo de abordaje que ha encarado, Canelo ha sido convocada a participar en el diseño y revisión de normativas relacionadas con cuestiones migratorias a nivel local, y a trabajar con organizaciones internacionales tales como OIT, OIM o ACNUR, y organizaciones de derechos humanos locales como el IPPDH o el CELS en la evaluación, diseño y monitoreo de políticas públicas relativas a los procesos migratorios. Asimismo, su perspectiva ligada al acceso a derechos la ha llevado a colaborar con organizaciones sociales de migrantes, y a realizar intervenciones públicas en los medios para incidir en los debates sobre el tema.

Sin embargo, el momento de mayor exposición, que al mismo tiempo da cuenta de la politicidad de toda investigación comprometida, ha tenido que ver con ciertos cuestionamientos más o menos virulentos respecto a la pertinencia de su investigación. Es que, en el marco de la discusión presupuestaria para CONICET e investigación en ciencias sociales y humanísticas, durante el 2017 Brenda Canelo fue hostigada desde cuentas particulares en redes sociales, por el tipo de problemáticas que aborda:

El año pasado hubo una campaña fuerte en las redes hacia algunos investigadores del CONICET, y tuvimos que salir a responder a esa campaña y mostrar cual era la pertinencia de nuestra investigación y a qué debates contemporáneos aportábamos con nuestro trabajo. Nos acosaron en las redes tratando de deslegitimar el trabajo que hacemos y su financiamiento público, pero ello nos obligó a salir a dar cuenta de nuestra tarea. Y me parece que no está mal tener que explicar lo que hacemos y cuál es su pertinencia. Cuando pasó esto dijimos “bueno aprovechemos y salgamos a contar”... En definitiva somos empleados públicos, no me parece mal que expliquemos (si la gente está dispuesta a escuchar) qué es lo que hacemos.<sup>4</sup>

Esta experiencia, así como el tipo de reacción de Canelo, da cuenta a nuestro juicio de la profunda conciencia de la investigadora acerca de la politicidad de su quehacer. Es esta conciencia y esta determinación respecto a su rol como antropóloga lo que le ha permitido, en el mismo momento en que su propio tema de investigación se transformaba en un espacio en disputa, revertir la orientación del debate, modificar la agenda y ganar un público más amplio para su discurso.

4. Entrevista con Brenda Canelo, *op. cit.*

## REFLEXIONES ACERCA DEL CARÁCTER PROCESUAL DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN, Y LAS VARIAS DIMENSIONES QUE EN ÉL ENTRAN EN JUEGO

La entrevista a Brenda Canelo y el análisis efectuado por Lautaro Masri resultan interesantes para resaltar cómo la construcción de un tema o problema de interés requiere de un trabajo procesual, con vaivenes, de definición y redefinición de los temas a investigar donde las preguntas, para el caso de la autora y entrevistada, se nutrieron de diferentes ámbitos y experiencias. Tanto su recorrido previo en problemáticas migratorias relativas al exilio y al transnacionalismo, como más adelante su participación en equipos de investigación ligados a las migraciones y a las políticas estatales, resultaron así un insumo que le permitieron repensar sus preguntas y transformar la mirada.

Como menciona la entrevistada, este trayecto de construcción de problemas de investigación no se agotó sólo en la lectura de teoría antropológica de un subcampo disciplinario acotado, sino que por el contrario se encontró influenciado por el quehacer interdisciplinario de los equipos de investigación en los que la autora participa, y en los intereses forjados a través de ellos. Este aspecto queda claro cuando reformula y completa su pregunta inicial sobre el “qué” investigar hacia el “para qué” hacerlo, aspecto que Brenda advierte como un viraje que le permitió recontextualizar la investigación hacia horizontes más amplios (académicos y políticos).

Este último interrogante acerca del “para qué” de sus estudios, le permitió reflexionar acerca de la incidencia social de sus preguntas y la producción de conocimiento asociado a ellas, lo que la condujo a pensar en cómo y qué aportar, tanto entre los grupos con los que se encontró trabajando (sean migrantes, dirigentes comunitarios, trabajadores, y diversos agentes estatales abocados a las políticas urbanas), como mediante su participación en diferentes debates que estas problemáticas fueron generando, y que se encuentran destacadas por Lautaro en su análisis de la entrevista.

Estos mismos recorridos e intereses sociales e interdisciplinarios se expresaron en la construcción de una problemática de investigación que, al partir de una definición relacional del tema, le permitió ampliar la mirada hacia diferentes actores sociales (migrantes, trabajadores ambulantes, agentes estatales, vecinos, entre otros), una *totalidad social* entrelazada en las situaciones históricas específicas. El enfoque situacional y procesual se advierte a partir de la noción dinámica de *disputas* que elige la autora para referirse a su objeto de investigación, y de una pregunta sobre el modo de funcionamiento, en este caso la producción del espacio público.

Esta mirada situacional, procesual e histórica le permite a Brenda analizar cómo las políticas que el Estado ejecuta —y que sus agentes gestionan— repercuten entre los migrantes, y cómo estos las contestan o impugnan, a partir de las situaciones en el que estas se expresan (Canelo, 2012). De este modo, las relaciones que estos diferentes actores sociales entablan dan sustancia a ese espacio y a las concepciones que priman sobre él (espacio *vacío*, *abandonado*, *liberado*, *recreativo*, etc.), sentidos que le permiten a la autora reconstruir qué relaciones e imaginarios expresan estas disputas y qué derechos cercenan.

Dentro de este proceso de constitución del *campo* (en términos conceptuales, relacionales y prácticos) Brenda analiza cómo determinados colectivos (migrantes, trabajadores ambulantes) se



apropian de determinados lugares para expresar sus homenajes (como en el caso del Cementerio de Flores por el colectivo boliviano), como ámbito de recreación y esparcimiento (en el caso del Indoamericano), o como espacio laboral (en el caso de los trabajadores ambulantes); así como también reconstruir el modo en que el Estado a través de sus políticas fija límites, marca y prescribe modos de ocuparlos, que le son específicos y cambiantes en el tiempo.

### Los modos de acceso, o el carácter negociado de todo trabajo de campo

Más allá de su trabajo en ámbitos “abiertos” que no requirieron la tramitación de permisos especiales a instancias pre-definidas, en el trabajo de investigación de Brenda hay diferentes eventos (festividades, reuniones, encuentros casuales) que precisan del conocimiento de códigos de acceso muy específicos. A su vez hay personas con las que negocia en diferentes instancias y se van “haciendo una idea” sobre sus posibles intenciones.<sup>5</sup> En la materia usualmente insistimos que estas ideas se encuentran muy conectadas a los sentidos que manejan los actores sociales acerca de ese espacio y sus participantes “legítimos”, por eso advertimos en la importancia de reconstruirlos, ya que nuestra presencia será interpretada en tales términos (Althabe y Hernández, 2005). Una mirada de sospecha hacia nuestra presencia nos devuelve no sólo la conciencia de nuestra visibilidad, también nos muestra qué reglas (históricas, y por supuesto cambiantes) le “marcan el pulso” de esos espacios y contextos; el detenernos prospectiva y retrospectivamente sobre qué hacemos en ese lugar ha sido seguramente objeto de una minuciosa atención y pesquisa.

En estos momentos de acceso, la *técnica* a utilizar difícilmente pueda ser considerada “a priori”, sino que se redefinirá de acuerdo a las características de tales contextos que vamos poco a poco conociendo (valoración de las conversaciones informales por sobre el uso de los grabadores, de la observación participativa antes que las anotaciones). En otras palabras, es conveniente abrir posibilidades de documentar que generen confianza y superen, además, nuestra tendencia a “sobrintelectualizar” el punto de vista de las personas con las que interactuamos, soslayando otras dimensiones de la experiencia y las sutilezas discursivas de la comunicación cotidiana<sup>6</sup> (Díaz de Rada, 2010; Canelo, 2012; Quirós, 2014).

El conocimiento progresivo de los contextos, y la confianza lograda poco a poco con las personas nos irá abriendo posibilidades en cuanto a qué y cómo documentar, permitiéndonos una mayor flexibilidad en el campo. Al respecto Brenda explica cómo el entrenamiento en la observación de las prácticas y en la dimensión más amplia de la *experiencia*, a través de la observación y la participación en el campo, le permitieron advertir, para el ejemplo que retoma Lautaro respecto del Parque Indoamericano, algunas lógicas regionales y reticulares que se expresaban en la distribución espacial de las familias que allí asistían los fines de semana. Además de permitirle complejizar la idea corriente acerca de la *inseguridad* del Parque, y ver las estrategias empleadas por las familias para lidiar con ellas, le permitió redefinir el enfoque usualmente nacional que prima en algunos abordajes de las migraciones.

5. En cuanto al carácter de esta negociación, en la mayor parte de los casos se trata de gestos cotidianos, las veces imperceptibles, incluso algunos de estos sólo pueden ser reconstruidos en lecturas y análisis retrospectivos.

6. Díaz de Rada (2010) advierte que numerosos puntos de vista, juicios y opiniones resultan más cercanos a modalidades tentativas y en formación, que se encuentran motivadas por la existencia de preguntas que *nosotros* formulamos y que, en no pocas ocasiones, omitimos del análisis.

En suma, la entrevista realizada a Brenda Canelo y el análisis que introduce Lautaro Masri resultan pertinentes para pensar el tema relativo a la construcción de una problemática de investigación en la que están involucradas personas que han vivido una larga historia de subalternización, en la cual fueron configurados como alteridades persistentes en tiempo y espacio. El planteo relacional del campo le permite, como bien advierte Lautaro, incluir el rol central del Estado como agente subalternizador, cuestionando así perspectivas que adoptan una mirada culturalista de lo social al abordar las migraciones.

Aún más pertinente resulta esta mirada cuando estas lecturas no han sido sólo patrimonio de la antropología, sino que están diseminadas en las políticas de perfil “multicultural” que *celebran* cierta diversidad en un sinfín de eventos y espacios autorizados, mientras que en otros se aplican —usualmente en temporalidad simultánea— medidas represivas hacia estos mismos colectivos que se encuentran en *otros* lugares que devienen “no autorizados”. Mediante esta construcción atenta, Brenda Canelo problematiza la mirada y la forma en que ha sido construido el objeto (Bourdieu y Wacquant, 1995) captando cómo se desenvuelven estas disputas espaciales en tiempos y espacios definidos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTHABE, Gérard, y HERNÁNDEZ, Valeria. 2005. “Implicación y reflexividad en antropología”. En: V. Hernández, C. Hidalgo y A. Stagnaro (eds.): *Etnografías globalizadas*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, pp. 71-88.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc. 1995. “La práctica de la antropología reflexiva”. En: *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo, pp. 159 a 191.
- CANELO, Brenda. 2012. *Fronteras internas. Migración y disputas espaciales en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Antropofagia.
- CANELO, Brenda. 2015. “Espacios disputados. Migrantes y agentes estatales ante el Parque Indoamericano”. *Revista Ciencias Sociales*, N° 87, Mayo, pp. 62 a 67. Disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/12.-SOCIALES-87-D-CANELLO.pdf> (10 de diciembre de 2018)
- DÍAZ DE RADA, Ángel. 2010. “Bagatelas de la moralidad ordinaria. Los anclajes morales de una experiencia ordinaria”. En: M. Del Olmo Pintado (ed.): *Dilemas éticos en antropología: las entretelas del trabajo de campo etnográfico*. Madrid, Trotta, pp. 57 a 76.
- GOULDNER, Alvin. 1979. *La crisis de la sociología occidental*, Buenos Aires, Amorrortu.
- QUIRÓS, Julieta. 2014. “Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología”, *Publicar*, XII (XVII), pp. 47 a 65.